

LOS ESPACIOS REGIONALES EN LA NUEVA EUROPA

Bajo este título acaba de desarrollarse en San Sebastián (28, 29 y 30 de noviembre) la XVI Reunión de Estudios Regionales, que con carácter anual organiza la Asociación Española de Ciencia Regional en distintas capitales españolas. El Congreso de este año, que ha contado con la colaboración del Departamento de Economía y Planificación del Gobierno Vasco, del Ministerio de Economía y Hacienda, de la Diputación General de Guipúzcoa y del Ayuntamiento de San Sebastián, ha adquirido un singular relieve e interés gracias a la participación de un excelente conjunto de ponentes españoles que han podido contrastar sus puntos de vista con relevantes expertos extranjeros procedentes de Italia, Francia, Bélgica, Holanda y la URSS.

Tres grandes temas centraron las actividades del congreso: 1) la transformación de las relaciones espaciales en la Europa sin fronteras; 2) las relaciones institucionales entre Bruselas y las regiones de la CEE; y 3) el pasado y el futuro de las regiones europeas. Las ponencias presentadas han permitido debatir, sin embargo, un número de cuestiones bastante más amplio y de innegable actualidad, como son: la nueva jerarquía urbana y la competencia entre ciudades en Europa y en España (cuyos ponentes fueron los profesores A. Precedo y V. Bielza); los cambios en los grandes ejes de desarrollo en la CEE y en nuestro país (Sáenz de Buruaga, F. Jiménez y F. Manero); la aplicación de la política regional comunitaria (D. Van der Wee, L. Lázaro, Pérez Escamilla, J.L. Curbelo y J.M. Sans); el desarrollo del poder político en las regiones europeas y sus conflictos (P. Bianchi, G. Jauregui, P. Puig); problemas y políticas para las

regiones fronterizas (H. Regnault, C. Lacour, B. Delebecque, J.A. Báguena, R. Doria, F. Solé Parellada, J.R. Cuadrado); las regiones europeas en la historia (J.J. Carreras, M. González y R. Alvarez); y, los cambios en la URSS y sus posibles consecuencias en el espacio europeo (L. Vardomsky, I. Yegorov, A. Pérez Calleja y G. Barrientos). Las comunicaciones presentadas al Congreso -más de 50- se referían asimismo a estos temas y a otros con ellos relacionados, siendo el resultado de investigaciones realizadas recientemente en diversos institutos y universidades de nuestro país.

Pretender sintetizar este variado conjunto de contribuciones sería, sin duda, una tarea bastante inútil, además de difícil. En lugar de ello, quizás valga la pena subrayar algunos puntos e ideas que allí se han tratado y que tienen particular interés.

Uno de los hechos que más destaca al observar la evolución de Europa durante las dos últimas décadas es el mayor dinamismo que se observa en algunas zonas y ejes del Continente, frente a la 'relativa' marginación o estancamiento de otras regiones y/o zonas geográficas. La última crisis económica internacional ha trastocado de forma apreciable la situación de los sesenta. A pesar de la caída que experimentaron algunas actividades industriales bien conocidas, el núcleo central europeo (que abarca lo que últimamente ha dado en llamarse la 'banana azul', desde Londres a Milán, extendiéndose al Ruhr, Holanda, Bélgica y el Norte y Este de Francia) ha tendido a consolidarse cada vez más, particularmente gracias a las redes de transportes y comunicaciones existentes y al creciente papel que

desempeñan las grandes áreas metropolitanas.

Este hecho, que debe contemplarse todavía con precaución y que admite muchas matizaciones, está incrementando el carácter periférico de un buen número de países y regiones europeas (en Francia, Irlanda, G. Bretaña, España, Portugal, Italia y Grecia), a pesar de que en bastantes casos están surgiendo también algunos ejes de carácter nacional (los del Mediterráneo y el Ebro, en el caso español) que están acumulando un cierto dinamismo y que pueden enlazar más fácilmente con el núcleo europeo central.

En este sentido, el diseño de las nuevas infraestructuras (autovías, autopistas, extensión de la red de trenes de alta velocidad, el túnel del Canal) y la apertura de Europa Occidental hacia el Este plantean algunas incógnitas muy importantes sobre el futuro desarrollo del mapa europeo desde una perspectiva más global que la simplemente política. De ello se deducen, además, un conjunto de indicaciones que bastantes países -y muy concretamente España- deberían tomar en consideración al planificar sus infraestructuras y al diseñar tanto las políticas sectoriales como las de desarrollo regional. El riesgo de que el carácter periférico de algunas zonas europeas aumente en los próximos años parece evidente. La mayoría de las regiones del arco atlántico y una gran parte de las del área del Sur de Europa se encuentra en esa posición de riesgo.

Un tema que mereció asimismo especial atención es el de la aplicación de la política regional comunitaria, con particular

atención a los problemas que se están planteando en el caso español. No existen, todavía, estudios fiables sobre los costes y beneficios que supondrá el Mercado Unico a nivel regional europeo. Algunos antecedentes históricos permiten pensar, sin embargo, que las regiones y países más débiles de la Comunidad se verán mucho más afectados negativamente que los que son más fuertes. Esto implica que la idea de lograr una mayor cohesión económica y social se convierta cada vez más en un tema muy preocupante, donde los fondos de la política regional comunitaria representan -por su escasa importancia relativa (aproximadamente un 0,3% del PIB total de los Doce)- una herramienta cuyos efectos son y serán muy limitados.

Las opciones que cada país ha elegido al diseñar las propuestas de política regional responden a enfoques algo distintos. España, a diferencia de Portugal y Grecia, ha puesto el énfasis en la mejora de las infraestructuras físicas del transporte de las regiones más atrasadas (64% de los recursos), y mucho menos por los apoyos a las actividades productivas (24%), a la dotación y mejora de recursos humanos (9%) y a las infraestructuras sociales (3%).

La puesta en práctica de los programas de desarrollo regional ligados a los fondos estructurales de la CEE está tropezando con la creciente burocratización de la Comisión de la CEE, ya que las Direcciones encargadas de la Defensa de la Competencia, del Medio Ambiente y de la Coordinación de los fondos estructurales están ejercitando su respectivo papel de control y vigilancia en la aplicación de los programas y recursos propiamente regionales. Todo ello, en un contexto en el que la

Comisión actúa -a la vez- como poder legislativo y ejecutivo. La CEE, llegó a afirmarse por algunos ponentes y participantes en el Congreso, adolece cada vez más de un "déficit de democracia", que remite a la necesidad de que el Parlamento Europeo sea realmente quien tome las grandes decisiones, quien impulse las políticas necesarias y quien controle su ejecución.

Dos cuestiones más merecen ser destacadas entre las que han sido objeto de las sesiones del Congreso de la AEER. La primera es el tema de la cooperación entre las regiones fronterizas, en particular entre Francia y España. La presencia de expertos franceses de las Universidades de Burdeos, Pau y Lille, así como de los ponentes españoles (País Vasco, Aragón y Cataluña) permitió apreciar que la necesidad de tal cooperación transfronteriza apenas se corresponde con la puesta en marcha de medidas y programas concretos 'ad hoc', aunque se está avanzando -al menos- en el terreno de los contactos, cada vez más frecuentes entre entidades (Cámaras de Comercio, Ayuntamientos) y empresas de ambos países.

La segunda cuestión se refiere a las consecuencias económicas y espaciales de los cambios que están teniendo lugar en la URSS y en los demás países del Este. El debate sólo se centró, en realidad, en el caso de la URSS, dada la presencia como ponentes de dos expertos de este país. Su visión de la situación económica de la URSS y de las dificultades que actualmente está viviendo el país fue marcadamente pesimista. A los problemas de desorganización económica y de preocupante desabastecimiento y despilfarro se une la explosión de las nacionalidades y regiones en busca de una creciente autonomía,

cuando no independencia. Esto complica enormemente la ordenación del cambio de un sistema económico intervenido y centralizado a otro donde predominen las reglas del mercado. En este complejo contexto, los problemas regionales propios apenas están recibiendo atención alguna, aunque el camino que acabe siguiendo la URSS y los demás países del Este europeo en su transformación acabará afectando a todas las economías del Oeste y, por supuesto, al re-diseño del mapa económico-regional de Europa.

Las ponencias y comunicaciones presentadas ofrecen, como es lógico, numerosos elementos, datos y análisis de interés. La mayor parte de los textos aparecen recogidos en las Actas entregadas a los asistentes. La Secretaria de la Asociación Española de Ciencia Regional puede ampliar la información a las personas interesadas (c/Princesa, 1-42, 08003 Barcelona, tel. 93/310.11.12).

El Congreso, que fue clausurado por el Ministro de Administraciones Públicas D. Joaquín Almunia, quien se refirió explícitamente a la organización de la representación regional en el Parlamento y en la CEE, ha constituido, si duda, un éxito tanto de la Asociación que actualmente preside el Prof. Roberto Velasco, como para el Comité de Organización, que encontró un excelente apoyo en la Asociación del País Vasco de Ciencia Regional. En la clausura se anunció la celebración del XVII Congreso en Barcelona, en noviembre de 1991.